

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2012

20/09/2012

Asistentes:

Félix A. Lamas (Director)

Carlos G. Arnossi

Javier H. Barbieri

Daniel G. Alioto

Graciela B. Hernández de Lamas

Dulce Santiago de Dalbosco

Juan B. Thorne (Secretario de acta)

Se prosigue la lectura del Libro V, Capítulo 6, de la Metafísica de Aristóteles, traducción de Valentín García Yebra, Editorial Gredos, a partir de 1015b 35:

En cuanto a lo que se dice uno por sí, unas veces se dice uno por ser continuo, por ejemplo un haz, por la atadura, y unas maderas, por la cola; y una línea, aunque sea quebrada, si es continua, se llama una, como también cada una de las partes del cuerpo, por ejemplo la pierna y el brazo. Y, entre estas mismas cosas, es más uno lo continuo por naturaleza que lo continuo por arte. Y se llama continuo aquello cuyo movimiento es uno por sí y no puede ser de otro modo; y el movimiento es uno cuando es indivisible, y es indivisible según el tiempo.

FAL: La idea acá, recuerden, él empieza... está usando este método, empieza por lo menos y va hacia lo más, y después hace una recapitulación. Por ejemplo, en el caso de lo que es uno per accidens, empezó por lo que está más alejado, hasta lo que está más próximo. Ahora empieza con lo que se dice uno per se, y acá hay que tener en cuenta lo que vamos a ver en el próximo capítulo cuando veamos el ente y el ser, qué significa esto de per se o de la predicación kath' autós, porque uno lo pasa a veces por arriba y esta expresión kath' autós es algo que podríamos llamar uno de los elementos constitucionales de la metafísica o de la ontología aristotélica. Es el discernimiento de lo que se dice per se y de lo que se dice per accidens. Hay quienes dicen que con esto Aristóteles ha inaugurado el discurso ontológico, porque éste es el discurso apto para expresar lo que las cosas son y lo que le pertenece esencialmente a la cosa. En el caso de Platón, que

había intentado un discurso semejante, lo que falló es la precisa distinción de lo que es per se y de lo que es per accidens, es decir la precisa distinción de lo que podríamos llamar pertenencia esencial o estructural de la cosa, o del objeto. Esto en la tradición se expresa con los famosos modi dicendi per se, los cuatro modos de dicendi per se, de tal manera que cuando estamos hablando de los modos de decir per se lo uno, tenemos que tener a la vista aquellos modi dicendi per se, y en esos modi dicendi per se nosotros tenemos que tener en cuenta que está la esencia misma o la definición, las partes de la definición, es decir, género y diferencia, y las propiedades. Justamente el discurso científico es el discurso que explora las propiedades, que son las características de una cosa, que emanan necesariamente de la esencia específica de esa cosa. El vínculo causal, por ejemplo, es un modo de expresar esta vinculación esencial. Y entonces Aristóteles comienza – tengan en cuenta que lo uno es un trascendental, como el ente es un trascendental, de modo que tenemos que tener en cuenta siempre que se dice de muchas maneras-, pues bien ¿por dónde empieza Aristóteles el examen de la predicación? por las causas, ¿pero qué causas? las causas intrínsecas, ¿y cuál es la causa intrínseca, digamos, más elemental? la material, la causa material. Por eso comienza, porque uno desde el punto de vista material, parece ser lo continuo. Entonces, a partir de acá él va a ir acercándose a formas más fuertes de uno per se. Por eso pueden leer el índice que tienen acá, porque eso los guía, está muy bien hecho. También si quieren un comentario, acá están las notas de Zanatta, que las podemos leer en algún punto en particular.

Continúa la lectura:

Y es continuo por sí todo lo que es uno no por contacto; pues si pones maderos tocándose unos a otros, no dirás que son uno, ni un madero ni un cuerpo ni ninguna otra cosa continua. Así, pues, lo totalmente continuo se dice uno aunque tenga flexión, y todavía más lo que no tiene flexión, por ejemplo la tibia o el muslo más que la pierna entera, porque es posible que el movimiento de la pierna entera no sea uno solo. Y la línea recta es más una que la quebrada; y a la quebrada y que tiene ángulo la llamamos una y no una, porque es posible que su movimiento sea no simultáneo o simultáneo; pero el movimiento de la recta siempre es simultáneo, y ninguna parte suya que tenga magnitud está en reposo mientras otra se mueve, como pueden hacer las de la línea quebrada.

FAL: Acá (en la nota de Zanatta) dice el comentario (traduzco como puedo): el primer significado de lo uno per se es definido por lo continuo. La atención se pone primero sobre esta noción. Aquí Aristóteles la liga con el movimiento, mientras que de un modo más riguroso en la Física y en el Libro XI de la Metafísica la presenta como la propiedad de las cosas que tienen un confín común, el fin de uno es el principio del otro. Esa es la definición física de continuo que en realidad es una definición geométrica de

continuo. Como Vds. ven, él siempre, en la definición de continuo, se recuesta sobre la geometría (siempre se recuesta sobre eso, porque eso es típicamente platónico). En la referencia al movimiento, con el consiguiente menor grado de rigor en la definición de continuo, es funcional a la posibilidad de abarcar bajo esta noción un número más amplio de cosas. Al final del análisis Aristóteles dirá que ellas son sí, todas continuas, pero en niveles o grados diversos de continuidad y por lo tanto niveles y grados diversos de unidad, con la consecuencia de que también su grado de unidad per se no es el mismo, como si el continuo y el mismo uno per se que se conecta con ello admitiesen niveles de diferente intensidad. La definición de aquello que es continuo en base a la propiedad de moverse de un modo unitario en un tiempo unitario de ser tal, esto es, que todas sus partes se muevan contemporáneamente y no sea posible que la una sea movida y la otra esté en quietud, permite considerar continuo y por lo tanto uno per se, un atado (fascio) de leños juntados o dos leños encolados juntos, las partes del cuerpo, aquello que está plegado, etc., etc. Estas cosas verifican modos diversos de ser continuo per se en cuanto presentan modos diversos de moverse unitariamente. El denominador común de su ser continuo es el de no constituir una unidad por simple contacto. El simple contacto define la condición del contiguo, es decir, de la cosa que está al lado, del cual, en los pasajes citados de la Física, Libro V, y de la Metafísica, Libro XI, Aristóteles distingue rigurosamente el contiguo, respectivamente como especie del consecutivo, el primo, el primero, el adjunto... el contiguo es esa especie de consecutivo y continuo es lo uno. En el ámbito del continuo, una vez definido gracias a la capacidad de moverse unitariamente en un tiempo unitario, viene luego una pluralidad de cosas cuyo grado de continuidad es diferente porque su modo de moverse unitariamente en un tiempo unitario ocurre en modo diverso. Todas las observaciones de Aristóteles atienden a establecer una jerarquía en base al grado de consistencia de la tal propiedad del continuo. Así, es continuo en sentido primario aquello que es continuo por naturaleza, respecto de aquello que es continuo por arte. Dentro de esta distinción se pone otra. En efecto, tanto aquello que es continuo por naturaleza cuanto aquello que lo es por arte, pueden ser sin plegaduras o sin flexión. De hecho en el ámbito de aquello que es continuo por naturaleza se enumeran las cosas como la tibia, las cuales no tienen plegaduras, o la pierna o el brazo que sí tienen plegaduras, y también en el ámbito de aquello que es continuo por arte se enumeran tanto la línea recta cuanto la línea quebrada. Estas no son entidades naturales. (Hasta aquí la nota de Zanatta).

Continúa la lectura:

Uno se dice todavía en otro sentido, por ser el sujeto específicamente indiferenciado; y es indiferenciado aquello cuya especie es indivisible según la sensación; y el sujeto es o bien el primero o bien el último en orden al fin; en efecto, el vino se dice uno y el agua una, en cuanto que son específicamente indivisibles, y los líquidos todos se dicen

uno, (por ejemplo el aceite, el vino) y las cosas fusibles, porque todos tienen el mismo sujeto último; pues son Agua o Aire todas estas cosas. Y se dicen uno también las cosas cuyo género es uno, aunque diferente por las diferencias opuestas –y todas estas cosas se dicen uno porque es uno el género que subyace a las diferencias (por ejemplo, caballo, hombre, perro son algo uno porque todos son animales), y de un modo ciertamente afín a como la materia es una. Y estas cosas, ora se dicen una de este modo, ora el género superior se dice el mismo –si son las especies últimas del género– el superior a éstas, por ejemplo el isósceles y el equilátero son una y la misma figura porque ambos son triángulos; pero no los mismos triángulos. Y todavía se llama uno todo aquello cuyo enunciado, el que enuncia la esencia, es indivisible en orden a otro que manifiesta [la esencia] la cosa (ya que en sí mismo todo enunciado es divisible).

FAL: Fíjense como va, son grados distintos de unidad: se dice uno lo que es de la misma especie; después se dice uno, algo, también en razón del género, pero claro, se dice menos uno ¿por qué? porque el uno en razón del género se diferencia, precisamente, en las diferencias específicas; entonces es más uno la especie que el género.

FAL: Lo que es uno no es el enunciado (logos es la palabra griega), sino la cosa. Aquellas cosas acerca de las cuales el discurso enuncia la quiddidad. Lo que está queriendo decir es justamente... ¿qué enunciado es éste? es la definición. Entonces la definición, en cuanto tal, yo la tengo que ver, en cuanto enunciado siempre es divisible, lo que es indivisible es la cosa que se enuncia con la definición. Recuerden que vamos avanzando cada vez a un per se más fuerte. Antes hablamos de la especie, hablamos del género, y ahora estamos hablando de la definición como expresión de la esencia. ¿Pero qué es lo que es uno? la cosa expresada por la definición. El discurso mismo en cuanto tal, es decir en cuanto dicción, es divisible. Una cosa es decir que la definición de hombre es indivisible en cuanto definición porque el hombre es indivisible, es la esencia, la idea expresada, y otra cosa es creer que el enunciado “el hombre es animal racional” es indivisible. El enunciado es divisible, lo puedo separar en palabras. La esencia expresada en la definición es indivisible, eso es uno. Lo importante es ver cómo esto se corresponde con los cuatro modi dicendi per se. Eso es lo que quiero que vean. Ahora estamos en el núcleo, que es la esencia o la definición. Empezamos con la materia y ahora estamos en la forma, o en la esencia. Los modi dicendi per se son aquellos que derivan o de la esencia, o de las partes constitutivas de la esencia, o de las propiedades. Esos son los modi dicendi per se y todos se reducen, en definitiva, a la esencia.

Continúa la lectura:

Así, en efecto, lo que ha aumentado y lo que disminuye es uno, porque el enunciado es uno, como, en las superficies es uno el enunciado de la especie. Y, en suma, aquellas cosas cuya intelección, la que entiende la esencia, es indivisible y no puede producir separación ni temporal ni local ni conceptual, esas cosas principalmente son uno, y, de ellas, sobre todo las que son substancias [FAL: Ahora más claro es difícil, está clarísimo] Pues, en general, todo lo que no tiene división, en la medida en que no la tiene, se dice uno [FAL: Acá hay toda una definición metafísica]; por ejemplo, si algo no tiene división en cuanto hombre, es un solo hombre, y, si no la tiene en cuanto animal, es un solo animal, y, si en cuanto magnitud, una sola magnitud. Así, pues, la mayoría de los seres se dicen uno por hacer, o tener, o padecer, o ser relativos a alguna otra cosa que es una, y los que primordialmente se dicen uno son aquellos cuya substancia es una, y es una o por su continuidad o por su especie o por su enunciado. En efecto, contamos como más de uno o los que no son continuos, o aquellos cuya especie no es una o cuyo enunciado no es uno.

FAL: Son larguísimas las notas de Zanatta (no es fácil ponerse a leer ahora todas las notas, en letra chiquita y en italiano). El discurso que enuncia la quiddidad es la definición. Ahora bien, si la definición de una cosa es divisible, o sea, no es diferenciable de otra cosa... las dos cosas, teniendo la misma definición, constituyen una unidad. Bueno, no agrega mucho más a lo que yo dije.

Continúa la lectura:

Y, todavía, en un sentido decimos que cualquier cosa es una si es cuanta y continua, pero en otro sentido no, si no es algo completo, y esto no lo es si no tiene la especie una; por ejemplo, no podríamos hablar de una unidad al ver las partes del calzado dispuestas de cualquier modo, a no ser por la continuidad, pero sí podremos si las vemos de tal modo que sean calzado y tengan cierta especie ya una. Por eso también la línea del círculo es la más una de las líneas, porque es completa y perfecta.

FAL: Acá hay un giro, agrega otro elemento conceptual a lo uno. Este elemento conceptual que agrega es claramente platónico. Uno es lo completo, lo perfecto, lo que está acabado. Se podría expresar así: todo aquello que tiene partes se dice uno en tanto está completo.

Continúa la lectura:

Pero el ser uno es cierto principio de un número. Pues la primera medida es un principio; aquello, en efecto, con lo que primero conocemos, es la primera medida de cada género. Por tanto, el Uno es principio de lo cognoscible acerca de cada cosa. Pero el Uno no es lo mismo en todos los géneros. Aquí, en efecto, es el semitono, y allí, la vocal o la consonante; y el Uno del peso es otro, y otro el del movimiento. Pero en todas partes el Uno es indivisible según la cantidad o según la especie. Así, pues, el indivisible según la cantidad, cuando lo es totalmente y sin posición se llama unidad, y cuando lo es totalmente pero con posición, se llama punto; lo divisible en una dimensión se llama línea; lo divisible en dos dimensiones, superficie, y lo divisible totalmente y en tres dimensiones según la cantidad, cuerpo. Inversamente, lo divisible en dos dimensiones se llama superficie; lo divisible en una dimensión, línea, y lo que no es divisible de ningún modo según la cantidad, punto y unidad; sin posición, unidad, y con posición, punto.

Surge un intercambio de opiniones a raíz de que, señala DGA, la palabra griega monás, traducida por García Yebra como "unidad", aparece en cambio traducida por Calvo Martínez (y también por Samaranch, cabe señalar) como "mónada". En definitiva FAL considera que es mejor traducir "unidad", le parece más claro. En las otras traducciones, teniendo una palabra de origen griego y otra de origen latino, el traductor eligió la de origen griego, esa es una razón.

Continúa la lectura:

Además, lo que es uno lo es, o según el número, o según la especie, o según el género, o según la analogía; es uno por el número aquello cuya materia es una; por la especie aquello cuyo enunciado es uno; por el género, lo que tiene la misma figura de la predicación, y según la analogía, todo lo que es como una cosa en orden a otra. Y siempre los modos posteriores [en nota: los modos de ser uno] acompañan a los anteriores; por ejemplo, todo lo que es uno por el número lo es también por la especie; pero lo que es uno por la especie, no siempre lo es también por el número. Por el género, en cambio, es uno todo lo que lo es por la especie; pero lo que lo es por el género, no siempre lo es también por la especie, sino por analogía, pero lo que es uno por analogía, no siempre lo es por el género.

Y es claro también que lo múltiple se dirá en sentido opuesto a lo uno; unas veces, por no ser continuo; otras, por tener divisible la materia según la especie, ora la materia prima ora la última; otras, por tener pluralidad de enunciados que expresan la esencia.

FAL: Esta recapitulación es interesante, pero sobretodo me parece que es muy interesante la unidad por analogía, porque ésta, la unidad por analogía, evidentemente no se trata ya de una unidad física. ¿Por qué marco esto? ustedes habrán leído, que dicen muchos, que Aristóteles nunca habló de la analogía. Basta que abran el índice Bonitz. Pero en este caso es especialmente claro que él está hablando de la analogía como una forma de unidad, y hasta define la analogía, la palabra en griego es "analogía", la palabra que usa es "analogía" y aquí se refiere, porque suele decirse que Aristóteles sólo hablaba de la analogía de atribución, pero acá se está refiriendo claramente a la analogía de proporcionalidad, según la analogía todas aquellas cosas que se refieren entre sí como una tercera a una cuarta, analogía de analogía: A es a B como C es a D.

DGA lee un comentario de Calvo Martínez: Un principio según el cual las formas posteriores de unidad acompañan siempre a las anteriores implican que allí donde hay unidad de género hay también unidad de analogía. Este principio según el cual las formas posteriores de unidad acompañan siempre a las anteriores implica que allí donde hay unidad de género hay también unidad de analogía, lo cual resulta sorprendente ya que el género comporta univocidad. Algunos comentaristas han mostrado su sorpresa al respecto, así Fonseca y más recientemente Bonitz y Ross. Desde luego cabe intentar la analogía peregrina, como hace Alejandro: caballo es a caballo como hombre es a hombre pero es difícil encontrar al asunto un sentido mínimamente satisfactorio.

FAL: Hay analogía aun dentro de la univocidad, porque si por analogía se entiende proporción, dentro de la univocidad, por ejemplo dentro del género, hay evidentemente analogía de proporción, e incluso hay analogía, dentro del género, de atribución. Habría que ir muy lejos en todo esto pero entremos, por ejemplo, en el género animal: tenemos perro, gato, caballo, ameba, hombre... entonces ¿todos tienen, digamos, el mismo valor óntico? Hay unidad de género (JHB: ¿y dónde está la analogía?) En que cada una de estas especies, si bien son una genéricamente, es una unidad proporcional, porque Aristóteles dice que las cosas, que las especies, admiten un juicio de mayor o menor valor, si son mejores o peores. Eso es un gran capítulo, que ahora se está estudiando mucho, que se llama la mereología, que parte de la Metafísica haciendo un corte transversal de la Metafísica de Aristóteles. Y dice que el criterio de mayor o menor valor metafísico de algo depende de su mayor o menor proximidad, o similitud, a Dios. Entonces, también podríamos decir, es mejor lo que está en acto que lo que está en potencia, o cuando más actualizado está. En Aristóteles hay una constante referencia: esto es más que esto, el acto, la forma, la entelequia, más que el acto segundo, la cualidad... De tal manera que en un género determinado, y el ejemplo que pone siempre es animado, pero también podemos poner ejemplos físicos, en un género determinado hay también unidad, pero una unidad que no excluye la analogía. Está diciendo la nota esa, que es una nota bastante confusa, lo que está queriendo decir

es que lo más intenso implica también lo menos intenso, es decir, la forma más intensa de unidad, por ejemplo una unidad específica, incluye también formas menos intensas de unidad. Esto es lo que está diciendo. Con las debidas explicaciones eso es cierto en Aristóteles, pero con las debidas explicaciones. Por ejemplo tenemos la especie humana, en tanto somos parte de la especie humana somos idénticos, hay una unidad indivisible. Sin embargo yo puedo decir, aun dando esto por supuesto, que es la forma máxima de unidad específica, puedo decir que un hombre es más humano que otro hombre ¿por qué? porque es más racional, el otro es una bestia, etc.

DSD: ¿Esta intensidad es metafísica, o no, es digamos de otra dimensión?

FAL: Puede ser metafísica o no. Y por otra parte tenemos otro problema acá, tenemos el problema de, a partir de la unidad específica, y este es un problema muy delicado, a partir de la unidad específica, la diversificación numérica, es decir, la individuación. Vos fijate, tú y yo somos específicamente idénticos, tenemos máxima unidad desde el punto de vista de la especie, y sin embargo, teniendo máxima identidad desde el punto de vista de la especie, individualmente, tú y yo, en cuanto individuos somos proporcionales, tenemos una unidad analógica, no estamos enteramente separados. Y acá aparece todo este otro problema del principio de individuación. Acá está claro, tú y yo somos uno analógicamente, específicamente idénticos, pero individualmente, en tanto, y ahí viene la cosa lógica, en tanto participamos los dos diversamente de la especie, la contracción de la forma es distinta, la forma esencial es individuada también. Por supuesto que no estamos hablando de participación en sentido metafísico. (JHB pregunta si hay analogía de atribución) FAL: o puede ser de proporcionalidad. Con relación a una causa común sería de atribución, pero si lo que comparo son proporciones... pero eso es meterse en un lío metafísico innecesario ahora. Ahora lo que queremos es simplemente ver esta exploración semántica. Acá, de taquito, llegamos a una conclusión y esa conclusión es sorprendente porque habíamos empezado con la materia, el continuo y qué se yo, y ahora terminamos con la analogía de la forma. (Ante una pregunta de DGA aclara:) Toda participación lógica yo la puedo considerar indiferenciada, por lo tanto no hay analogía, o la puedo considerar diferenciada ¿diferenciada en función de qué? de más o menos ¿de más o menos qué? más o menos la perfección de la realización de la forma, más o menos próximo al fin específico, etc. Lo que acá es interesante advertir es que hay que evitar la tentación de pensar que los modos de unidad son simples y que uno se puede quedar en un modo de unidad perfectamente instalado, para pensar, y esa es la lógica. En cambio el que no es loco admite que aun desde un punto de vista es uno y que desde otro punto de vista no es uno y aún siendo uno hay cosas que son una esencialmente y otras analógicamente. (ante una observación de DGA sobre la la dificultad del texto, agrega:) Yo creo que la lectura la hacen difícil los comentarios, los comentadores. El texto de Aristóteles, si vos lo

lees llanamente, no es difícil, él te dice vea, es más una cosa que no se dobla que aquello que se dobla, es más continuo lo que no se dobla que lo que se dobla. Es una cosa de sentido común lo que está diciendo. El está haciendo una definición del uso de la palabra y poco a poco se va acercando hasta llegar a la definición de que uno es lo indivisible. Y esto es lo que interesa. Otra cosa que mostró es que el concepto de lo uno es análogo, y además ha insinuado ya que una cosa es el uno numérico y otra cosa es el uno trascendental o metafísico. El uno que se convierte con el ente no es lo mismo, y este es un error que él denuncia en el platonismo. El platonismo se manifiesta con esa ambigüedad, lo uno como si fuese metafísico y de golpe lo uno como si fuese matemático. Por otra parte hay que plantearse metafísicamente cuál es la raíz de la unidad numérica. Y la respuesta que da Aristóteles es la que da Santo Tomás y que tanto le ha molestado a muchos escolásticos, como Escoto.

¿Cuál es en definitiva la raíz de la multiplicidad? la materia. La raíz de la unidad es el acto y la forma, a mayor entidad, mayor unidad. La raíz de la multiplicidad es la materia. Entonces la diferenciación de la materia es lo que hace la diferencia numérica. Entonces ¿cuál es el principio de individuación, dice Santo Tomás? la materia signada por la cantidad. Eso es el último, es el indivisible ya último y por lo tanto el individuo es el indivisible que ya no admite nuevas divisiones.